**Capítulo III**

En un lugar lejano a Roderick.

Antiguamente era Bizancio o la aclamada Constantinopla, hoy llamada Estambul, capital de Turquía, esta ciudad ha sido testigo de alzamientos de imperios e innumerables caídas de los mismos. Una ciudad tan venerada por su poder, riqueza y sabiduría se encuentra relegada a brillar por su pasado y albergar turistas que miran las extensas bellezas como la Catedral de la santa sabiduría de Dios. En este lugar se encuentra un poderoso y multimillonario arqueólogo y dueño de una cadena de transportes encargada de llevar miles de cargas por aire y tierra a través de la legendaria ruta de la seda.

Justo debajo la famosa Mezquita Azul se encuentra la red de tráfico de armas más grande de Eurasia, el mercado negro más imponente que se haya visto en el planeta. Su dueño es el plausible arqueólogo multimillonario, Fabián Bono, persona la cual ante el medio era la más venerable, pero en persona era la palabra repudiable en todo su esplendor. Osaba utilizar su riqueza para pisar a quien él quisiere cuando se le antojase, además, si se hablara de la procedencia de todo el dinero que guarda en sus cuentas, habría que exponer al público al más audaz criminal alrededor del globo.

Hace, aproximadamente, unos 30 años

Su padre, Fiodor Bono, se había ganado la mayor parte de su vida como trabajador humilde en construcciones dentro del continente suramericano. Él, había entregado su vida al trabajo desde que una irresponsable aventura dejara a Teresa del Rosario, una afamada arqueóloga del continente, reconocida por haber participado en excavaciones donde se hallaron variedad de tesoros precolombinos en Colombia. Justo después de conocerse en un terreno predispuesto para la investigación por el Museo Metropolitano de Arte de New York y, también autorizado por el gobierno de la República de Colombia, excavación en la cual la encargada era Teresa y Fiodor un encargado de mover escombros y colaborar con las exigencias de la hermosa señorita —según Fiodor.

Al cabo de los días, y —según los informes redactados con los no tan minuciosos análisis del ayudante de Teresa—, no se halló nada de relevancia en aquel lugar, solo fragmentos de lanzas partidas. Pero La extraña pareja estaba centrada en seguir descubriendo los misterios el uno del otro, sin importarse por lo demás. Para ellos dos bastó con un mes de trabajo juntos para formalizar su relación, no solo por amor, sino por la reciente noticia dada por la mujer, estaba embarazada y debía de tener una semana, tiempo cercano a su primer encuentro sexual.

—Fiodor, querido —dijo ella jalonando los cobertores de la cama para despertar a su esposo.

—¿Qué pasa, Teresa? —Con voz somnolienta— es más de media noche debo levantarme temprano al trabajo.

—¿No crees que necesitamos tener una casa mejor que esta en la que has vivido estos años? —Respondió Teresa y añadió— no es que esta esté mal, pero y ¿si fuera en un lugar más importante en la ciudad?

—Pero comprar una casa en ese lugar es demasiado costoso —Dijo reprochando mientra volteaba el cuerpo para mirar a su esposa—, nos costaría años guardar la suficiente plata para eso.

—Lo sé, pero... —Dudando para decir lo que pensaba.

—¿Pero qué, mujer?

—Bien sabes que me quedé acá en Colombia por ti, porque te amo. Pero en New York vivía cómodamente y con bastante dinero. No es que no valore lo que tenemos, porque es lo que me ha dado razones para ser feliz —aclaró—, pero me parece que podría hacer una llamada a casa y pedir que me envíen la cantidad de dinero que necesitemos para construir nuestro nuevo hogar. Claro, si te parece bien.

—¿Dijiste construir?

—Sí, deberíamos comprar el terreno baldío donde nos conocimos y tú construirías nuestra propia casa, sería un excelente lugar para que nazca Rodrigo.

—Me parece buena idea, pero por ahora déjame dormir y pensar en ello, mañana hablaremos del nombre de nuestro hijo y lo de la casa. Hasta mañana —volvió a su posición inicial antes de ser despertado.

Dos meses después

—Hace un mes llegó el dinero que pediste y ahora, un mes después de eso, por fin nos dieron este hueco que tanto querías —Dijo Fiodor agarrando por las manos a Teresa—. Aún quedan bastantes escombros del fracaso de trabajo que nos hizo conocernos, querida.

—Aún tenemos mucho por hacer, cariño.

Un año y medio después

Al construir su nuevo hogar, Fiodor tuvo la brillante idea de hacer un edificio residencial, ellos vivirían en el más grande, el cual sería el último piso, el número 7. Para conseguir los materiales de construcción hubo que utilizar el poco dinero que aún tenía en manos Teresa y el —aún más poco— que él tenía guardado. Bien alcanzaba para construir todo el edificio el cual ellos iban a habitar y el mismo que les iba a dar ingresos con el dinero de la renta de los demás pisos, pero un pequeño error al hacer la fachada del piso 6 hizo que se perdiera una parte del material necesario e irreemplazable. Pero Fiodor era muy precavido porque sabía que algo como eso podía ocurrir, por ello había guardado los escombros recogidos de la vieja excavación, lo cual le dio un aspecto en piedra bastante medieval al edificio.

—Quedó perfecta —Decía Fiodor juntos con sus compadres que lo ayudaron a construir el edificio.

—Ojalá tanto Fabián (nombre que escogieron para el niño), como nosotros tengamos una vida mejor desde aquí —Dijo Teresa mientras agarraba de la mano a su marido.

Desde allí en adelante la pareja se esforzaría por el futuro de Fabián, quien se encargaría del hostal en un futuro después de la muerte de sus padres. Pero el retorcido mundo de Fabián lo llevarían al oscuro andar de la mafia, esto lo llevó a vivir en inmensas mansiones y bañándose en la fortuna del mercado negro que le pertenecía.

Fabían abandonó el edificio en Colombia justo después de la gran ampliación de 13 pisos más, sobre la antigua estructura construida por su padre. Ahora este edificio se encuentra frente a otro de prensa en papel y un pequeño banco, además de estar rodeado por una gran cantidad de comercio citadino tercermundista.

Actualidad

—Marta, voy a volver al platanal de Colombia, al parecer un robo al banco de enfrente tuvo explosivos y destruyó la fachada del primer hotel, además me llaman porque hubo un tipo, un inútil que quedó bajo los escombros. Vuelvo en dos días. cancela todas mis reuniones de hoy.

—Sí señor —Respondió educadamente a su jefe mientras él colgaba el teléfono.

En ese momento Fabián partió en busca de un hombre que se iba a encargar del nuevo destino de esa ciudad, no iba a ser el sucesor de este narco-hampón, sino alguien capaz de escribir una nueva historia.